

Sonreir para vivir

Eloisa ensayó una sonrisa frente al espejo del gabinete. A pesar de su vocación, que ejercía con el alma, le costaba hacerlo. Le ganaba el dolor de sentir el desarraigo por la tierra que vio nacer su negra y tersa piel.

Entró obediente y puntual a la habitación, siguiendo la ruta del cuadro de turnos. Le bastaron 3 segundos para sentirse tocada por la mirada de conmiseración de la anciana que desde la cama pedía ayuda, y ofrendaba esperanza y luz, ¿de y para qué?

A Eloísa se le vino el mundo encima, sin dar espera, y creyó entender la súplica de Aurora. Pensó en su hija que no puede navegar Atrato arriba en busca de un hospital para el hijo que está por nacer. Quedó atrapada, no tiene orden para salir...

Eloísa libera sus pensamientos, mira el tablero sobre la cama, teclea un móvil y pone un dedo en la pantalla. Un racimo de rostros en escena claman ruidosamente a la matrona Aurora que sonríe a la pantalla, musita algunas palabras y dice adiós con la mano. Luego torna la mirada a Eloísa y ambas sonríen.

Ahora Eloísa entiende que su sonrisa será el nuevo rostro de su vocación para servir. Y para sobrevivir.